

**Paul GAUGUIN: *Escritos de un salvaje*, edición y notas de Miguel Morán Turina, prólogo de M<sup>a</sup> Dolores Jiménez-Blanco. Madrid, Ediciones Istmo, 2000.**

**Marc Montijano Cañellas**

Gauguin personaje mítico, la leyenda de un espíritu seguro de ser grande, un hombre incomprendido que se sabía gran artista. Mil historias se cuentan sobre este salvaje, todas ellas falsas, todas ellas verdaderas. Siempre con hambre, en la miseria, sin ganas de pintar, con la muerte acechando, y sin embargo, siempre gozando, viviendo en la hermosura de un lugar idílico repleto de olores, colores y sabores intensos.

*Escritos de un salvaje* es una interesante fuente teórica compuesta por una recopilación de fragmentos de cartas, libros, artículos y otros textos elaborados por Paul Gauguin (1848-1903), a lo largo de toda su vida creativa. Los documentos incluidos abarcan de 1885 a 1903. A través de ellos vemos el transcurso de su devenir vital con sus distintas estancias en Copenhague, Arlés, Tahití, Papeete, Islas Marquesas. Nos muestra sus pensamientos sobre la crítica, y especialmente sobre la incompetencia de los críticos. Nos habla de compañeros y colegas como Degas, Van Gogh, Manet, Cézanne, de artistas pasados como Rembrandt, Velázquez, Miguel Ángel, y un largo etcétera. Critica o, mejor dicho, reprueba la oficialidad de la Academia de un Estado protector de la mediocridad, censura un arte con receta.

Página a página podemos sentir el pasar del tiempo, viendo cómo se agota una vida, cómo se consume. Y tal vez por ello esta obra posee un encanto especial que imbuye al lector en un estado de ligera tristeza a la vez que atrae la curiosidad, una curiosidad morbosa por conocer a un hombre que se hizo a sí mismo como mito y leyenda artística y de vida salvaje.

El libro consta de un pequeño pero muy provechoso prólogo realizado por M<sup>a</sup> Dolores Jiménez-Blanco que, como reza en su título *Mentira de la verdad y verdad de la mentira*, básicamente nos advierte del carácter ambivalente que acompañará al lector a lo largo del libro. De diversa índole y, sobre todo, con un acento mucho más plural, en el libro coexisten emociones y sentimientos opuestos, que oscilan desde la desesperación y amargura que se puede percibir cuando Gauguin escribe a su amigo Monfreid, a la alegría paradisíaca del mítico *Noa-Noa*, presentado como la aventura romántica de un europeo en un Tahití idílico; de las desgarradoras palabras que dirige a su esposa Mette, en las que describe la situación de extrema pobreza económica en la que vive, a la bella *Leyenda de Roua hatou*.

La última parte, titulada *Antes y después*, constituye una excepción en el sentido general del discurso. Recoge aquí Gauguin, poco antes de su muerte, una serie de notas escritas con franqueza flagelante. No tiene retórica su desgarrar, es

## Comentarios Bibliográficos

maravillosa, y a través de este escaso medio centenar de páginas se produce un contacto real entre el lector y el mundo y el pensamiento del artista.

Es evidente que a lo largo de todo el libro se nos hace imposible discernir dónde llega la realidad y cuándo entra en juego la fábula. Hay una barrera luminosa, una verdad tan tamizada como dirigida. Para comprender la creación de un artista hay que penetrar en los sentimientos y pensamientos de la persona, acercarnos a él con la mayor pureza y transparencia, con el menor número de filtros posible.

Los escritos recopilados en esta obra son, en suma y al margen de la intencionalidad irrefutable de Gauguin, una fuente muy íntima y personal de su poética y teoría, que corren de la mano entre lo real y lo inventado. Y por todo esto *Escritos de un salvaje* es un testimonio veraz y válido, que complementa y da luz a la incontable bibliografía sobre la obra y la personalidad de Paul Gauguin.